

Relatoría: “El método y los problemas de la fenomenología pura en *Ideas I*”.

Estudiante: Juan Carlos Montoya Duque

Resumen: El concepto de método es de por sí problemático, pues suscita la noción de un sistema cerrado que determina de antemano los objetos posibles. Husserl demuestra que esto es propio del método de las disciplinas matemáticas y que la fenomenología tiene un método radicalmente abierto. Para ello discurre a través de la noción de la “aclaración de esencias” como aquello que resalta lo peculiar del método fenomenológico; señala como vocación suya la retroactividad y, por fin, destaca su característica como método descriptivo. Estos tres elementos fundamentan un método distinto del matemático, caracterizado por ser esencialmente *abierto*, tanto en lo que atañe a sus objetos cuanto en lo atinente a sí mismo como procedimiento.

Palabras claves: método fenomenológico, método matemático, aclaración de esencias, retroactividad, apertura, sistema cerrado.

1. Planteamiento del problema: el método fenomenológico frente al método matemático

El problema del método encuentra un lugar privilegiado en la fenomenología de Edmund Husserl. A menudo se discute sobre si existe o no un método fenomenológico como tal, así como sobre sus alcances y rasgos fundamentales. A partir del texto que aquí corresponde referir pueden resaltarse elementos de gran importancia para comprender sumariamente qué es y qué no es el método fenomenológico, y cuáles son sus problemas fundamentales, quedando pues abierta aún la cuestión de si es, en rigor, un método o no.

El problema que se plantea Husserl en el capítulo es el de cuál debe ser el método fenomenológico y cuáles son sus problemas fundamentales. El desarrollo del problema establece un camino que consolida cada vez más el contraste del método fenomenológico con el método de las ciencias en actitud natural, aún dependientes de la psicología.

La idea de la fenomenología como una ciencia de aprehensión de esencias implica que su actividad debe llevarse a cabo en virtud de la “claridad”. Este concepto es determinante para comprender en qué sentido es distinto el método de la fenomenología del método de las ciencias en actitud natural. La *claridad* podría definirse al tiempo como el *telos* y la *autenticidad* de la ciencia fenomenológica, en el sentido de que ella establece una *dirección* u *horizonte* y a la vez le concede crédito científico a sus logros presentes. Claridad es, en suma, actualidad y potencialidad de la ciencia fenomenológica, en el sentido de que ésta busca o tiende hacia ella pero al tiempo la posee como tesoro suyo.

Es a partir de esta noción que Husserl consolida un concepto renovado de método, deslindándolo del de las matemáticas. Este nuevo método está caracterizado esencialmente por su *apertura*, frente al de las disciplinas matemáticas que se fundamenta en un sistema *cerrado*, diríamos *finito*. Así, la “clarificación” que es

esencial al nuevo método destaca la peculiaridad de la fenomenología frente a las demás ciencias.

2. Consideraciones preliminares

La filosofía de René Descartes (1596-1650) se planteó por primera vez en la historia de la filosofía, escindiendo radicalmente “yo” y “mundo”, la necesidad explícita de encontrar un método que guiase el desarrollo de la ciencia universal hacia el conocimiento de la verdad. Acaso pensó el francés que este método basado en disciplinas matemáticas (la geometría y la aritmética) podría guiar infaliblemente hacia su propósito. En gran medida esta búsqueda determinó las inquietudes de toda la filosofía posterior, y puede decirse que aún sigue inquietando en las discusiones epistemológicas.

En la actualidad reina en la filosofía una actitud escéptica y aún escrupulosa frente a la noción de método. En términos generales podríamos resumir este escrúpulo como un rechazo a la distinción insalvable entre “yo” y “mundo” que presupone la noción, postulando con ello una jerarquía entre el sujeto y el objeto y, extendiéndonos allende la epistemología, una jerarquía entre dios y el hombre y entre los mismos hombres bajo la forma del autoritarismo, etc. Básicamente se ha planteado la necesidad de pensar el problema de la verdad no como una cuestión de método sino de “factum”, en el sentido de que ella está arraigada en determinadas facticidades o comprensiones históricas del mundo, que se sustraen a la universalidad e intemporalidad de los conceptos.

Confeso deudor cartesiano, Husserl desarrolla el problema en la vía de su maestro. Pero, ¿desconoce Husserl esta consabida crítica a la noción de método? ¿Desarrolla sus problemas en la vía epistemológicamente ingenua de su antecesor? Decididamente no. Sin embargo plantea el problema conservando las nociones y relaciones conceptuales propias del método científico. Pero su desarrollo lleva a instancias superiores y más ricas que lo *deslindan* de éste. Es más, debemos afirmar de una vez: el método fenomenológico *contrasta* esencialmente con el científico en sentido ingenuo.

Con esto queremos eliminar todo prejuicio de cara a los propósitos de Husserl, y disponer la observación de un modo directo, de tal suerte que podamos aprehenderle en sus auténticas pretensiones.

3. La retroactividad del método fenomenológico

El método es de especial importancia para la fenomenología, no en el sentido de que debe asegurar la apropiación meramente *teórica*, valga decir, externa, de un objeto dado de antemano; es decir, no como *herramienta* de apropiación del objeto del conocimiento. Es importante, en cambio, como proceso que arroja luz *sobre sí mismo*. Así, el método transparenta las cosas, sí, pero, esencialmente, se transparenta a sí mismo. Esto quiere decir que lo que aporta es un giro de la mirada del científico: de las

cosas pasa a mirar la *observación* de las cosas¹. Puede interpretarse este interés del método en sí mismo como una posición científica que establece como base metódica un escepticismo frente a todo método; o bien, el método es aquí la ausencia de un método acabado. Lo metódico es pues esta constante generación de métodos: el método no es en realidad uno sino múltiple.

Se sabe que estamos situados en el campo de las vivencias puras y que debe existir un método para fundamentar científicamente los datos allí presentes. Pero si observamos mejor, se trata en realidad de hacer experiencia de una vivencia, o bien de “vivenciar” las vivencias. Este proceder se revela pronto infinito. Así, esta retroactividad del método señala como característica esencial suya esta infinitud, frente a la finitud propia del método de las ciencias en actitud natural.

En virtud de esta retroactividad es que se ha hablado de “fenomenología de la fenomenología”, y se ha señalado su carácter “performativo”, mediante la idea de que ella es una filosofía no unificada sino esencialmente herética y regida por diásporas (Vargas, 2012, págs. 11-27). No parece exagerado entender estas características a partir de la falta de unidad del método, puesto que éste es problema transversal de la fenomenología.

4. El método de la aclaración

La fenomenología es ciencia de aprehensión de esencias, lo cual quiere decir que su investigación se dirige hacia un modo de aprehender las cosas en cuanto relacionadas y sintetizadas categorialmente en el espacio ideal inmanente de las vivencias puras, es decir, en cuanto cosas singulares atravesadas por la universalidad. Esta aprehensión de las esencias debe desarrollarse necesariamente mediante un proceso de *aclaración*, consistente en llevar las cosas de una región de oscuridad a una de claridad, en la que se nos permita observar con mayor determinación el objeto.

El proceso de *aprehensión de esencias* y, correlativamente, lo *aprehendido*, se desarrolla con base en *intuiciones singulares*: ejemplo: he aquí el “bosque”. Toda intuición singular es por sí misma oscura, en cuanto se da parcialmente; diríamos, escorzada. Ofrece por tanto regiones de luz y de sombra en un mismo tiempo. Para apresar la esencia debemos clarificar o llevar a región de luz el objeto “bosque”, lo que no significa que se eliminen por completo las sombras, accediendo a una región de pura luz. En este sentido el *clarificar* es parcial: avanza paso a paso, iluminando lo que antes era oscuro. Si tornamos de nuevo la mirada sobre el bosque advertimos nuevos matices, pudiendo seguir el proceso *in infinitum*. Pero no se trata aquí del bosque en sí mismo, trascendente, sino del bosque reducido a la inmanencia de las vivencias de la conciencia. Éste (tal como se da a la conciencia) es una corriente infinita, en constante fluir entre cosas dadas y no-dadas.

En cuanto se trata del bosque inmanente debe decirse que aprehender su esencia consiste en volver la mirada sobre esta corriente de cosas dadas y no dadas que ocurre *en la conciencia*. Se dan en la corriente de vivencias, por ejemplo, “este

¹ Este giro puede parecer a estas alturas un lugar común, puesto que la noción elemental de “intencionalidad” lo pone de relieve suficientemente. Sin embargo, a esta altura se plantea como un problema esencialmente metódico, lo que aporta nuevos elementos.

conjunto de ramas, esta humedad, esta rugosidad de los tallos, etc.”, pero hay muchas otras que no se nos dan. En su inmanencia el objeto “bosque” es esta corriente, a la que le es esencial lo dado y lo no dado. Diríamos: en cuanto objeto inmanente, “bosque” es una corriente *unificada*, es decir, que no obstante darse por meros escorzos se da como unidad: *un objeto*. Con esto claramente se afirma la unidad de lo múltiple en virtud de la inmanencia propia de la vida intencional de la conciencia.

4.1. La esencia relativa

Ahora bien, clarificar quiere decir en este sentido retrotraer un objeto a esfera de inmanencia, y observar las luces y las sombras, valga decir, lo dado y lo no dado, que es esencial al objeto. Clarificar no es entonces buscar una región de pura luz, en la que quede excluida toda tiniebla, sino ver las cosas como corrientes de luz y sombra. Así, clarificar no es iluminar, sino, cabalmente, *hacer claro tanto las luces cuanto las sombras*; evidenciar con una mirada directa lo que hay, y lo que hay siempre es presencia y ausencia de las determinaciones de la cosa. Así, objetos cualesquiera del mundo perceptible como se nos dan parcialmente: una pantalla de televisión, por ejemplo. ¿En qué consiste su inmanencia? En que la podemos contemplar ya desde la parte posterior, ya desde la anterior, ya lateralmente o desde el ángulo cenital, y a pesar de que cada uno de estos escorzos es parcial conforman una totalidad, valga insistir, una unidad total. Esta pantalla es, pues, tanto lo que se ve cuanto lo que no se ve: tanto la brillantez del vidrio que ahora está ante nosotros cuanto los múltiples e infinitos detalles de la parte posterior, que nunca alcanzaríamos a percibir directamente: los cables de conexión, los tornillos, la brillantez de éstos, las variadas y multiformes hendiduras que forman los distintos empalmes entre materiales diversos, la mugre y todo aquello que puedan imaginar. De manera que sabemos que la pantalla de televisión puede descubrirse en sus determinaciones infinitas, pero que esta infinitud es *idea*, no algo *real*; o mejor, es *posibilidad* que requiere *realización*.

Ahora bien, la aprehensión de esencias *tiene grados*. Esto nos obliga a pensar que la esencia no es una idea fija que se apresa a partir de determinadas intuiciones, sino que está, por decirlo, reconstituyéndose constantemente: se intuye en una multiplicidad. Ella posee un carácter gradual, perfectible, susceptible de clarificación, y en última instancia presenta un carácter, diríamos, *relativo*. Que la esencia se dé como una síntesis de luces y sombras resalta además que en toda luz está implícita una sombra: a las esencias les pertenece su actualidad, su claridad, su intuitividad, tanto como la posibilidad de otras intuiciones. Ellas son tanto realidad cuanto potencia:

“[L]o dado en cada caso está casi siempre rodeado de un halo de indeterminación susceptible de determinación, que tiene su modo de acercarse “desplegándose” o dispersándose en series de representaciones, de nuevo ante todo en la oscuridad y luego en la esfera del darse, hasta que lo mentado entra en el círculo más iluminado de esta última en su plenitud” (Husserl, 1962, pág. 155).

4.2. La esencia absoluta

Pero este carácter “performativo” de las esencias no implica que ellas no sean plenamente completas o que no sean plenamente claras. A pesar de que le son inherentes las sombras son, paradójicamente, plenamente claras. Lo son. Husserl habla de que a pesar de los grados de claridad en la aprehensión de esencias, estos grados son *absolutos*. Hay que afirmar en virtud de esto que las esencias son *relativas* en la medida en que pueden llevarse a grados superiores de aclaración, pero que *a su vez* son *absolutas*, puesto que ese grado superior *no existe hasta que se realiza*, es apenas *posibilidad* que se *evidencia* como posible sólo mediante su *actualización*:

“El apresar esencias tiene de suyo, según esto, sus *grados de claridad*, lo mismo que lo singular presente. Pero hay para cada esencia, igual que para cada nota que responde a cada esencia en lo individual, una *cercanía absoluta*, por decirlo así, en que su darse es absoluto por lo que respecta a esta serie de grados, es decir, es un *puro darse la esencia misma*” (Husserl, 1962, pág. 152).

Así, en cuanto en el acto de aprehensión de las esencias se afirma la absolutez de éstas, es necesario observar que allí las cosas se dan, en este sentido, no como meros escorzos sino como totalidades. O mejor: lo escorzado es a la vez total. De manera que en relación con las cosas *dadas esencialmente* se puede decir que ellas *no* son meros escorzos o avistamientos parciales de las cosas reales sino, cabalmente, las *cosas mismas*. La cosa está “como algo que se da *pura y totalmente como es en sí mismo*” (Husserl, 1962, Pág. 152).

En suma: aclarar las esencias es una característica fundamental del método fenomenológico que implica tanto la relatividad cuanto la absolutez de las esencias; lo que a su vez conlleva la unidad de lo actual y lo posible, lo presente y lo porvenir.

5. El papel de la fantasía en el método de la aclaración de esencias

La “percepción originaria” (del darse originario: he aquí la sal) sirve a los fines de la aclaración y aprehensión de esencias, pero está limitada con mucho: requiere la presencia efectiva del objeto. En contraste, la fantasía como modo del “*mero representarse* casos singulares como ejemplares” (Husserl, 1962, pág. 156), tiene la característica de ser más libre, más rica, tendiente a lo infinito. Esta libertad le “abre literalmente el acceso a los espacios de las posibilidades propias de las esencias con sus infinitos horizontes de conocimientos esenciales” (Husserl, 1962, pág. 157). La fantasía soporta en gran medida el camino del geómetra, del artista y, en especial, del poeta, proveyendo material intuitivo que *actualiza* o clarifica las esencias.

Hay que resaltar en este punto cómo es notable el énfasis de Husserl en una suerte *plus* de la realidad. Las esencias están siempre en tránsito hacia la evidencia o la intuitividad, en tránsito de, diríamos, “fenomenologizarse”. En este tránsito acreditan su autenticidad.

Así, el método de clarificación de esencias es una postura científica fenomenológica que no distribuye ligeramente los papeles entre una realidad real y otra meramente ficticia. Lo que a Husserl le importa es si determinado fenómeno, real o fantaseado, puede llevarse a experiencia auténtica, es decir, clarificarse, llenarse de intuitividad.

En fin, la fenomenología está interesada siempre, por supuesto, en la realidad, pero sobre todo en el *plus* de la realidad, en esa potencia inherente a lo actual. La fantasía produce luego no meros fantasmas, sino que despliega un horizonte de posibilidades de lo real; posibilidades que no son meramente contingentes sino que están, por decirlo, prefiguradas o predeterminadas por lo real mismo.

6. El método fenomenológico es “descriptivo”

Llegados a este punto debemos examinar cuidadosamente cómo determina Husserl, a partir del importante concepto de “aclaración” de esencias, la peculiaridad del método fenomenológico. Se mencionó al comienzo que él descarta de entrada toda adopción de un método sacado de ciencias en actitud natural, como las disciplinas matemáticas, de las cuales sospecha que se debe alejar en cuanto a su método y, aún más, que la fenomenología debe caracterizar su método con base en el *contraste* con el de dichas ciencias.

Pues bien, la peculiaridad del método fenomenológico es que es “descriptivo”. La vía que sigue Husserl para desarrollar esta característica es la de contrastar la geometría con la fenomenología. Ambas son ciencias eidéticas, pero la una es explicativa, axiomática, cerrada, y la otra es descriptiva, valga decir, exigente de intuición directa, de clarificación constante y, por ende, es esencialmente abierta.

La geometría es axiomática en el sentido de que *regula* la multiplicidad de figuras *posibles* en el espacio y sus relaciones posibles, en virtud de la fijación de las ideas de cuerpo, espacio, superficie, punto, ángulo, etc. Ella establece un conjunto de axiomas que constituye un sistema cerrado, exhaustivo, en cuanto determina desde *conceptos* (que encierran una multiplicidad finita) la posibilidad de existencia de los singulares. La multiplicidad de las formas geométricas es una “multiplicidad *definita*” (Husserl, 1962, pág. 162), entendida como “*número finito de conceptos y proposiciones...[que] define completa y unívocamente y con necesidad puramente analítica todas las formas posibles en el dominio, de tal suerte que en principio ya no queda nada abierto en él*” (Husserl, 1962, pág. 162). La geometría es un sistema cerrado de proposiciones, en virtud del cual decide si determinado individual entra o no en contradicción lógico-formal con sus postulados, de donde valora en cada caso la verdad y la falsedad de los individuales.

Dada esta caracterización de la geometría como ciencia axiomática se plantea el problema de si pueden tomarse las vivencias de la conciencia como una multiplicidad *definita*, esto es, como multiplicidad matemática en sentido estricto. ¿En la fenomenología las esencias son “exactas” axiomáticamente?

La fenomenología es esencialmente descriptiva, no axiomática. Descriptiva quiere decir que las singularidades eidéticas de las que se ocupa no se dejan someter a la fijación de conceptos, axiomas o proposiciones, sino que están como corriente constante en el flujo de las vivencias de la conciencia. Ahora, descriptivo es, por ejemplo, el proceder de la morfología (rama de la biología) en la que se describen las

diferentes transformaciones que experimentan determinadas plantas y animales. La descripción en este caso parece estar desarrollada con arreglo a la mera contingencia de los cambios morfológicos, sin que puedan determinarse necesariamente mediante axiomas. El investigador de las formas de las flores *describe* la fisonomía de éstas con expresiones como “puntiagudo”, “romboide”, “inflorescencia umbeliforme” o “inflorescencia en espiga”, etc. En haciéndolo, no está *subsumiendo* estas formas en conceptos o axiomas que sirvieran de criterio para establecer su verdad o falsedad, como sí es el caso del geómetra; es decir: las formas que describe el botánico no pueden entrar desde su punto de vista en contradicción o en concordancia con postulados axiomáticos, simplemente están descritas tal como aparecen, sin que importe ir más allá de esta apariencia y esta descripción. Si bien algo de este carácter descriptivo está presente en la fenomenología, hay que reparar pronto en que este no es su caso, puesto que las descripciones de ésta son eidéticas.

Nótese que eidéticas son también las esencias de la geometría, pero la fenomenología se ocupa de esencias completamente diferentes. Las esencias de la fenomenología no se dejan ordenar en un sistema axiomático, puesto que les pertenece la característica de ser “singularidades eidéticas” que se dan sólo a una intuición directa, a una intuición real. Esto conlleva una importante consecuencia: los objetos de la descripción fenomenológica, que, se ha dicho, son eidéticos, y que por tanto implican no sólo la intuición sensorial sino, a una con esta, la intuición categorial, son una suerte de objeto sintético en el que se aúnan lo singular y lo universal. Esta “unidad” no es una mera relación jerárquica entre universales y particulares, en el que aquéllos establecerían las condiciones de posibilidad de éstos. Repárese que aquí los singulares, entreverados con lo universal, se mantienen en su carácter de singulares: no otra cosa es lo que implica la insistente necesidad de “claridad”. La claridad es la forma peculiar en que la fenomenología aprehende las esencias, mediante un proceso de intuitividad gradual. Esta claridad se convierte en una exigencia de intuición real, de un constante “fenomenologizarse” de las cosas, puesto que, podría afirmarse, a las esencias de la fenomenología le son esencial la apariencia, el manifestarse de las cosas en una conciencia. Así, observando esta exigencia básica de intuitividad que es inherente a la claridad, la fenomenología establece una noción de esencia que está en íntima relación con el fenómeno, que se constituye en él constantemente.

Otra cosa hace el geómetra: puede seguir una serie de hallazgos reconstruyendo el camino analíticamente, pasando por cada uno de los axiomas que se derivan unos de otro con necesidad matemática, hasta llegar a los resultados. Éstos representan un importante “patrimonio” de la disciplina, pudiendo el geómetra utilizarlos toda vez que los necesite, como quien desempolva antiguas verdades.

En suma: la geometría es una ciencia eidética axiomática basada en un sistema cerrado de conceptos que determinan a priori la posibilidad de un número finito de singulares. Contrastando con ésta, la fenomenología debe entenderse como ciencia eidética esencialmente *descriptiva*, en cuanto al describir pone de relieve la necesidad de “poner frente a la mirada” el objeto en su singularidad insustituible, pero al tiempo aunado con los componentes categoriales que lo insertan en un campo de universalidad. Todo esto implica que el campo de los objetos de los cuales se ocupa la fenomenología queda esencialmente *abierto*, al no existir un sistema axiomático cerrado que determine de antemano la posibilidad de objetos. De algún modo hay que

afirmar que fenomenológicamente hablando las cosas se invierten: la posibilidad de objetos no está determinada por conceptos sino por los singulares mismos: cada objeto comporta una posibilidad: posibilidad de ese objeto y, correlativamente, posibilidad de la conciencia de ese objeto.

7. Conclusión

Husserl desarrolla la noción de método fenomenológico contrastándolo con el método de las disciplinas matemáticas, especialmente con el de la geometría. Establece que el método de las matemáticas es básicamente un sistema cerrado que define de antemano la posibilidad de sus objetos, y decide de acuerdo a la correspondencia o inadecuación de los singulares con los axiomas, si éstos son verdaderos o falsos. La fenomenología, por su parte, es por esencia una ciencia en la que permanecen radicalmente abiertos los campos de objetos y las vivencias de objetos, y, en última instancia, es una ciencia *posible*. Esto último es de la mayor importancia, puesto que caracteriza convenientemente la noción de método desarrollada por Husserl.

Método es una palabra que hace pensar de inmediato en un sistema conceptual cerrado que establece de antemano qué objetos son posibles para él como ciencia, lo que implicaría el prejuicio de cerrar de antemano la posibilidad de otro método y, correlativamente, de otros objetos. Este sería el modelo clásico de método científico, creado con base en el método matemático. El interés grande de Husserl en relación con esto es deslindar el método fenomenológico de este método de las ciencias matemáticas; es más, parece desarrollar su noción de método como una necesidad de rechazar la influencia de las matemáticas en los asuntos de la conciencia. La corriente de vivencias de la conciencia no es una “multiplicidad *definita*”, susceptible de determinarse axiomáticamente, como si pudiese saberse de antemano cuáles vivencias son posibles y qué conciencias correlativas a esas vivencias a su vez lo son. El campo de la conciencia es para Husserl esencialmente *apertura*, posibilidad de otros mundos y, correlativamente, de otras conciencias. Con esto queda definido que el modelo matemático es completamente insuficiente en relación con la vida de la conciencia. No en vano utiliza Husserl palabras como “corriente”, “vida”, en relación con la conciencia, queriendo destacar ese aspecto acaso inapresable de lo que a ella atañe.

En este contexto Husserl desarrolla la noción de “aclaración”, como eje que sostiene el procedimiento de la descripción fenomenológica. Lo que pone de relieve mediante este concepto es el hecho de que la vida de la conciencia debe pensarse como una corriente *unificada* en la que se dan las *cosas mismas* mediante una visión directa, una intuición real, clara. Con esto pone de relieve al tiempo el hecho de que las cosas son lo que son en cuanto se “fenomenologizan”, en cuanto se dan a una conciencia. Así, Husserl retorna acaso al viejo postulado cartesiano de la claridad y la distinción como criterios metódicos centrales, pero, por supuesto, con un renovado énfasis en la subjetividad como instancia últimamente validadora, en la que lo real se despliega como posible. “Aclarar” implica, en última instancia, fenomenologizar, darse a una conciencia que actualiza lo que es apenas posible.

En unidad con esto Husserl desarrolla la noción de “retroactividad” inherente al método fenomenológico. ¿Cómo relacionar la noción de aclaración con la

retroactividad que le es esencial al método? En términos generales hay que resaltar que la aclaración de esencias es un procedimiento que conlleva retroactividad. La aclaración de esencias se lleva a cabo en el campo inmanente de las vivencias de la conciencia, en el que las cosas aparecen en la claridad de darse tal como ellas son, es decir, en el que el mundo se da tal como es y no como mera apariencia. En esto consiste el aclarar: en arrojar una mirada clara y directa sobre lo que es. Ahora bien, nótese que este “procedimiento” implica retroactividad, en la medida en que aclarar es volver la mirada sobre lo que es y, en definitiva, es un volver la mirada sobre aquello que se está dando constantemente a una conciencia. Se nos da el “bosque”, luego se nos da “el darse el bosque” y así *in infinitum*: el “bosque” es en definitiva una corriente infinita de manifestaciones en la conciencia. Nótese ahora que la “aclaración” se da con base en esta corriente y no en otro lugar; fuera de ella nada quedaría aclarado. Así, podemos entender el concepto de “aclaración” del siguiente modo: el aclarar esencias es un “procedimiento” que consiste en focalizar la atención de la conciencia sobre la conciencia misma, o mejor, sobre su propio proceder. Con esto, aclarar esencias consiste en volver constantemente la mirada sobre el fenómeno, y mejor aún, sobre el darse las cosas siempre a una conciencia: sólo en este ineludible “ser para...” se dan las cosas con la claridad que requiere el método.

En suma, el método de aclarar esencias que es propio de la fenomenología se perfila como método esencialmente retroactivo, pues ejerce siempre su influjo no tanto sobre las cosas o el mundo sino sobre el ser del mundo para una conciencia. Este método se sabe a sí mismo parcial y, por ende, perfectible.

Bibliografía

Husserl, Edmund. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1962.

Vargas G., Germán. *Fenomenología, formación y mundo de la vida*. Ed. Académica Española, Saarbrücken, 2012.